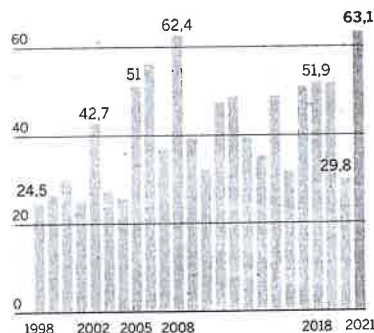


ECONOMÍA Y TRABAJO

Precio de la electricidad en el mercado mayorista

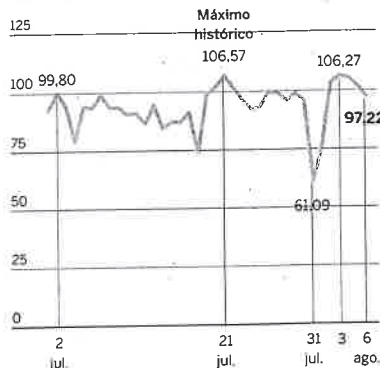
Promedio de las medias mensuales

Hasta julio de cada año, en euros por MWh



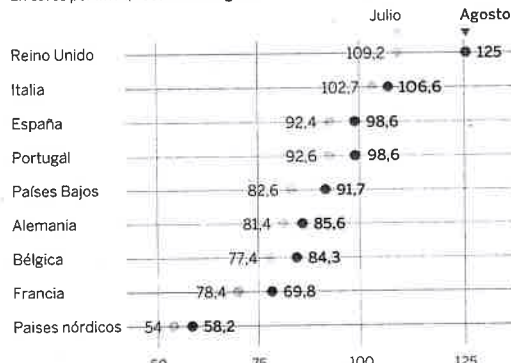
Precios medios diarios desde el 1 de julio

En euros por MWh



Precio medio en Europa

En euros por MWh, hasta el 5 de agosto



EL PAÍS

La electricidad de 2021 es hasta ahora la más cara de la historia

El precio medio de enero a julio fue de 63,1 euros por MWh, superior al máximo de 2008

LAURA DELLE FEMMINE, Madrid
Los precios de la electricidad no dan tregua. Tras cerrar julio en niveles récord, el mercado mayorista continúa su escalada, que ya ha convertido 2021 en el año más caro de la historia. Los precios han estado cuatro de los seis primeros días de agosto por encima de los 100 euros por megavatio hora (MWh), un nivel disparado, y el acumulado hasta julio ya alcanza los 63,1 euros, por encima del anterior máximo marcado en 2008. Si se miran los datos diarios de los precios hasta hoy, la diferencia se amplía aún más: 64,5 euros de promedio en 2021 frente a los 59,9 euros de hace 13 años.

Así lo reflejan los datos del Operador del Mercado Ibérico de Energía, que recogen el impacto que está teniendo en el mercado mayorista, conocido como *pool*, la espiral alcista en los precios del gas y de los derechos de emisión de CO₂. Los primeros han roto la barrera de los 40 euros, frente a los 12 de hace un año, ante la reac-

tivación de la demanda en los mercados internacionales por la paulatina retirada de los confinamientos. Los segundos llevan más de tres meses por encima de los 50 euros la tonelada, efecto de la retirada de derechos de emisión en el mercado europeo en su camino para alcanzar la neutralidad climática.

Las previsiones para la segunda mitad del año tampoco son halagüeñas: los mercados de futuros están calientes, con precios disparados del gas hasta al menos la primavera de 2022 y los derechos de emisión, que suponen un coste más de producción; seguirán por las nubes. En esta coyuntura, el alza de precios no es algo exclusivo de España: las principales plazas europeas están en máximos. Ayer, la media diaria del MWh en el *pool* británico alcanzaba los 115,9 euros; en el italiano los 106,53 euros y en el alemán los 94,5. Hoy, el mercado mayorista español sigue en niveles máximos, con 97,22 euros el MWh.

Estas variables impactan directamente en la factura que pagan los usuarios, por lo menos en la parte que afecta el consumo y que supone cerca de un tercio del precio final. La tarifa regulada por el Estado, conocida como PVPC (Precio Voluntario para el Pequeño Consumidor), está indexada a los precios horarios del mercado mayorista, por lo que toda fluctuación se refleja en ella. Pero de la evolución del *pool* y del mercado de futuros también dependen los precios que ofrecen las comercializadoras del mercado libre, que proponen precios distintos en función de la tarifa escogida por los clientes.

Frente a la escalada, el Gobierno ha introducido medidas temporales para rebajar el coste. El Consejo de Ministros aprobó en junio una rebaja del IVA eléctrico del 21% al 10% para los hogares, que se aplicará hasta fin de año siempre que el precio del MWh continúe por encima de los 40 euros. También suspendió durante

tres meses el impuesto de generación, que grava con un 7% la producción de electricidad, una medida que ya aplicó en 2018.

El Ejecutivo calcula que la rebaja del IVA supondrá un ahorro de seis euros al mes para un hogar medio, y la suspensión del impuesto de generación, una rebaja de entre un 2% y un 3%. Pero estas reducciones están siendo tapadas con cuatro meses seguidos de precios disparados y tras cerrar el julio más caro de la historia, con un promedio de 92,4 euros el MWh.

Medidas adicionales

Las asociaciones de consumidores exigen medidas adicionales que atajen los desequilibrios estructurales del sistema. Según los cálculos de Facua, la factura del usuario medio en julio ha sido la tercera más cara de la historia, pese a las rebajas adoptadas por el Gobierno. Francisco Valverde, analista y responsable de renovables en Menta Energía, estima que el recibo para un consumidor

medio con tarifa regulada escalará hasta los 77,9 euros en diciembre (sin contar el alquiler del contador, de 0,81 euros al mes), y rozaría los 85,6 euros si el IVA se hubiese mantenido al 21%.

La electricidad tiene un precio distinto cada hora, que se determina a través de un algoritmo europeo en el que las ofertas de venta se ordenan de la más barata, como las de nucleares y renovables, a la más cara, que son las de centrales que usan combustibles fósiles. La singularidad es que a las centrales no se les retribuye según sus costes de producción, sino en función del precio marcado por la última tecnología que entra en el mercado (la más cara) para cubrir la demanda.

El Gobierno ya trabaja para subsanar estas distorsiones, pero el impacto tardará en notarse. Esta semana ha aprobado un proyecto de ley para recortar el beneficio extraordinario que reciben las centrales no emisoras. La caída de ingresos rondará los 625 millones con los precios actuales del CO₂. A ello se sumarán en el futuro la instalación de una mayor capacidad renovable y otro proyecto dirigido a reducir de manera sustancial el precio del recibo: el Fondo Nacional para la Sostenibilidad del Sistema Eléctrico. Con ello, el Gobierno pretende sacar de la factura el coste de las primas a las renovables, y abaratar el recibo un 13% en cinco años.

OPINIÓN / JORGE MORALES

El pulso de las eléctricas

Lo que está pasando con la electricidad en España hace tiempo que dejó de ser razonable. Muchos llevamos años advirtiendo de que las reglas actuales de fijación de precios en el mercado eléctrico, establecidas hace más de 20 años y mantenidas en esencia desde entonces, no sirven en la actualidad. El sistema marginalista, que asigna el precio de la oferta más alta recibida a la totalidad de la energía a producir, es claramente inadecuado para un mercado en el que conviven tecnologías que nada tienen que ver entre sí y en el que las numerosas barreras de entrada existentes lo mantienen alejadas de la competencia perfecta.

Es indiscutible que el precio del gas en Europa cotiza en niveles no vistos hasta la fecha. También lo es que los derechos para

emitir gases de efecto invernadero están en máximos históricos. Pero no menos cierto es que las centrales eléctricas de ciclo combinado, aquellas que queman gas para producir electricidad y deben comprar derechos de emisión por hacerlo, han aportado menos del 3% de la energía subastada la última semana. Que el 100% de las centrales esté cobrando cerca del triple del precio que hace un año —cuando ya obtenían beneficios— mientras que la inmensa mayoría de las mismas no ha variado sustancialmente sus costes es una aberración.

Si sabemos desde hace tiempo que el sistema no es el adecuado, ¿por qué no se ha modificado? La respuesta es conocida: aproximar los precios de la electricidad a los costes que tiene produciría tendría un impacto demoledor sobre la cuenta de re-

sultados de las eléctricas y ningún Gobierno, hasta la fecha, se ha atrevido siquiera a proponerlo. Con una excepción: el actual, en su último Consejo de Ministros, ha aprobado remitir a las Cortes un proyecto de ley que prevé enmendar una parte minoritaria del problema, la que tiene que ver con el mayor precio del CO₂, cobrado por las centrales construidas antes siquiera de que se pagara por emitirlo.

El texto ha recibido una fortísima contestación por parte de las empresas afectadas y sus palmeros, que no han dudado en afirmar que atenta contra la confianza legítima de sus inversores y que incluso han amenazado abiertamente con el cierre anticipado de las nucleares (lo que llevaría a un incremento de precios aún mayor).

En realidad, deberíamos dejar de hablar de las eléctricas y hablar de la eléctrica, pues una de ellas tiene una posición muy distinta a la de sus competidoras: produce más energía de la que vende a sus clientes y, además, goza de la titularidad de muchas más centrales hidroeléctricas que el resto.

Las centrales hidroeléctricas son claves en momentos como el actual porque almacenan energía en forma de agua y pueden decidir cuándo desembalsarla. Por esta razón su coste de producir la electricidad, uno de los más bajos si no el que más, les es indiferente. Ofertan al denominado coste de oportunidad, esto es, calculan a qué precio ofertaría la central de gas que las reemplazaría y fijan su precio ligeramente por debajo. Es por ello que es el agua en lugar del gas la tecnología que está marcando en la mayoría de las horas los precios máximos históricos que estamos padeciendo.

Es hora de anteponer el interés general sobre el particular y de reservar los mecanismos de mercado para los segmentos donde el nivel de competencia es razonable. Es inadmisibles que una empresa se permita echar un pulso a todo un país, mucho menos que se haya acostumbrado a ganarlo.

Jorge Morales es director de la compañía eléctrica Próxima Energía.